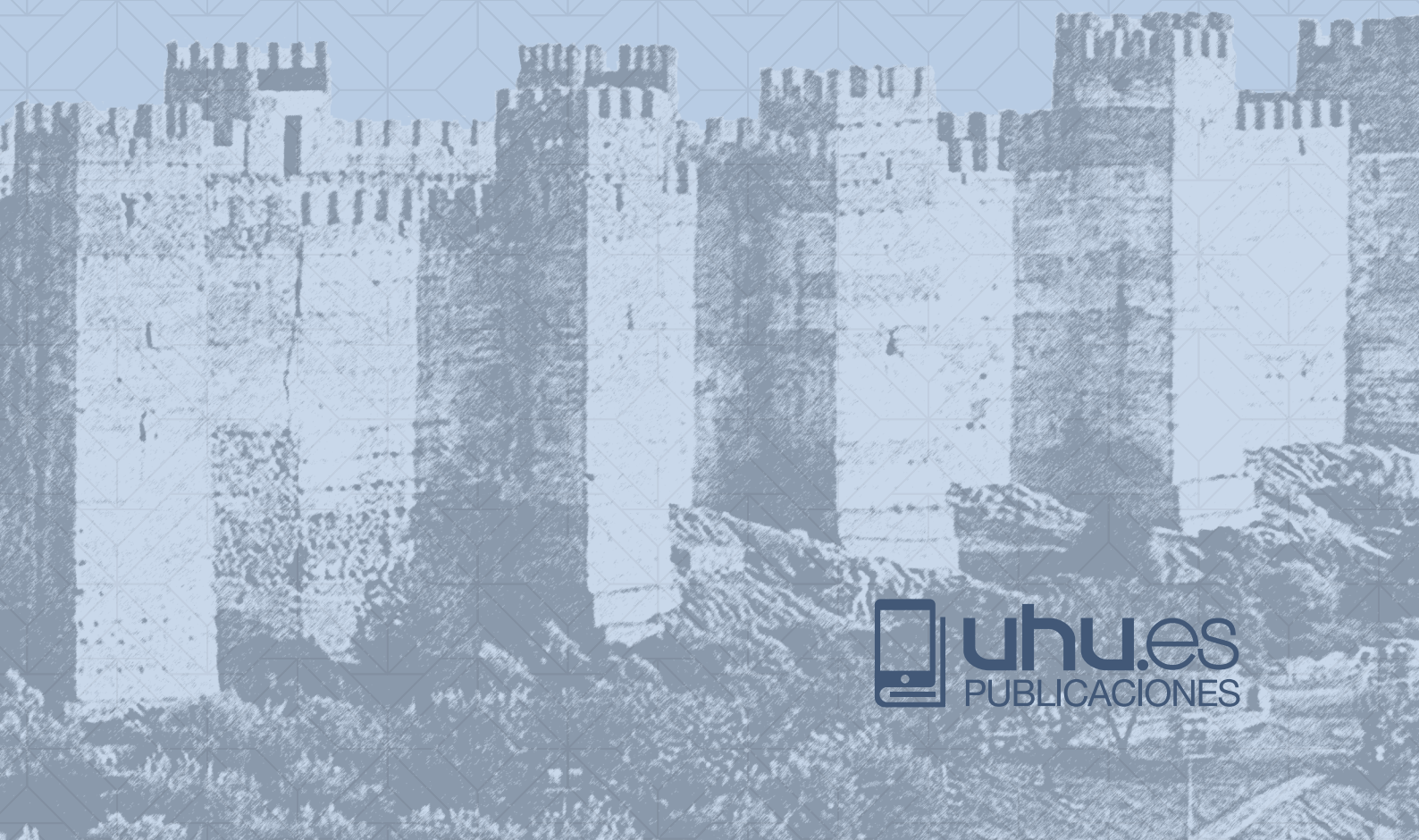


Castillos y Arquitectura Fortificada en Andalucía

NORMAS, RECOMENDACIONES Y
CRITERIOS PARA SU RESTAURACIÓN

María del Valle
Gómez de Terreros Guardiola
Luis Pérez-Prat Durbán
(Eds.)





CASTILLOS Y ARQUITECTURA FORTIFICADA EN ANDALUCÍA

NORMAS, RECOMENDACIONES Y CRITERIOS
PARA SU RESTAURACIÓN

MARÍA DEL VALLE GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA

LUIS PÉREZ-PRAT DURBÁN

(Eds.)

PRIMERA EDICIÓN EN FORMATO EBOOK: DICIEMBRE 2022
PRIMERA EDICIÓN EN FORMATO PAPEL: DICIEMBRE 2022

© Servicio de Publicaciones 
Universidad de Huelva

© MARÍA DEL VALLE GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA (Ed.) 
© LUIS PÉREZ-PRAT DURBÁN (Ed.) 

I.S.B.N. (papel): 978-84-19397-28-7
El.S.B.N. (pdf): 978-84-19397-29-4
El.S.B.N. (epub): 978-84-19397-30-0

Depósito legal: H 368-2022

PAPEL

Papel
Estucado mate de 125 g/m²
Impreso en papel de bosque certificado

Encuadernación
Rústica, cola PUR

Printed in Spain. Impreso en España.

Maquetación y composición EBOOK
MAQUETACIÓN

Castillos y arquitectura fortificada en Andalucía /
María del Valle Gómez de Terreros Guardiola, Luis Pérez-
Prat Durbán (eds.) – Huelva : Universidad de Huelva,
2022


1 v. (pág. var.) ; 24 cm. (Collectanea (Universidad de
Huelva)) ; 660

I.S.B.N. (papel): 978-84-19397-28-7
El.S.B.N. (pdf): 978-84-19397-29-4
El.S.B.N. (epub): 978-84-19397-30-0


1. Patrimonio histórico. – 2. Arquitectura. – 3 Anda-
lucía. – I. Gómez de Terreros Guardiola, María del Valle.
– II. Pérez-Prat Durbán, Luis. –III. Universidad de Huelva.
IV. Título. – V. Serie

904
902

Obra sometida al proceso de evaluación de calidad edi-
torial por el sistema de revisión por pares.

Publicaciones de la Univesidad de Huelva es miembro de
UNE 

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedi-
miento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y
sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo
de delito contra la propiedad intelectual.

 [Clique para mayor información](#)

Esta publicación ha sido realizada en el marco del proyecto “Ruinas, expolios e intervenciones en el patrimonio cul-
tural” (referencia UPO-1264180), financiado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y por la Consejería
de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades, de la Junta de Andalucía, en el marco del
programa operativo FEDER Andalucía 2014-2020 (objetivo específico 1.2.3. “Fomento y generación de conocimiento
frontera y de conocimiento orientado a los retos de la sociedad, desarrollo de tecnologías emergentes”, porcentaje de
cofinanciación FEDER 80%).

Las jornadas que han dado lugar a esta publicación, celebradas en la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla, contaron
con el patrocinio del Aula Hernán Ruiz II.



EL EBOOK LE PERMITE



Citar el libro



Navegar por
marcadores e
hipervínculos



Realizar notas
y búsquedas
internas



Volver
al índice
pulsando el pie
de la página



Comparte
#LibrosUHU



Únete y comenta



Novedades a
golpe de clic



Nuestras
publicaciones en
movimiento



Suscríbete a
nuestras
novedades

ÍNDICE

PRÓLOGO

Soliloquio ante un <i>Ecce Homo</i> <i>Alfonso Jiménez Martín</i>	9
--	---

I. METODOLOGÍA, LEGISLACIÓN Y RECOMENDACIONES

1. Metodología y recursos para la investigación y restauración de castillos. Panorámica general <i>Antonio Almagro</i>	15
2. Carta de ICOMOS sobre fortificaciones y patrimonio militar: directrices para su protección, conservación e interpretación <i>Fernando Cobos Guerra</i>	29
3. Estudios arqueológicos previos en los castillos de la Sierra de Huelva <i>Timoteo Rivera Jiménez</i>	63
4. Los castillos andaluces y su protección directa e indirecta por el Derecho Administrativo <i>María Dolores Rego Blanco</i>	77
5. El dilema en torno a las normas o recomendaciones analizado desde el prisma del Derecho Comparado <i>Antonio Lazari</i>	93
6. La accesibilidad en la arquitectura defensiva. Consideraciones sobre normativa y viabilidad en su restauración <i>Pedro Gómez de Terreros Guardiola</i>	107

II. LA GESTIÓN Y LA PRÁCTICA: EJEMPLOS ESPAÑOLES E INTERNACIONALES

7. Castillos, fortalezas y elementos defensivos: una lectura infinita <i>Rita Lorite Becerra</i>	123
8. El Plan de Arquitectura Defensiva de Andalucía (PADA) en el contexto del Plan Nacional: objetivos, metodologías, criterios y perspectivas <i>Juan José Fondevilla Aparicio</i>	129



9.	Castillos en Comisión y una canción desesperada <i>Juan Antonio Fernández Naranjo</i>	147
10.	Sustainable conservation, development, and management of fortified cities: cases of Eastern Mediterranean cities <i>Rand Eppich</i>	161
11.	Los castillos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO <i>Luis Pérez-Prat Durbán</i>	169
12.	Las iglesias encastilladas en Sevilla y Nueva España <i>Jesús Palomero Páramo</i>	195
13.	La restauración de los castillos en el siglo XXI: intervenciones en España y en el extranjero <i>María del Valle Gómez de Terreros Guardiola</i>	209
14.	La conservación de las fortalezas urbanas. Notas de algunos casos valencianos <i>Julián Esteban Chaparría</i>	239
15.	Castillos: intervenciones en el límite y más allá <i>Eduardo Martínez Moya</i>	259
16.	La reproducción de obras artístico-arquitectónicas tras su diáspora. El caso del castillo de Vélez-Blanco (Almería) <i>Zara Ruiz Romero</i>	275

III. INTERVENCIONES EN CASTILLOS DE ANDALUCÍA

17.	Cote, la infructuosa construcción de la memoria <i>Ignacio Capilla Roncero</i>	301
18.	Castillo de Matrera: criterios de intervención <i>Carlos Quevedo Rojas</i>	321
19.	Los castillos de Moclín y de Baena: la restauración de la arquitectura fortificada en la frontera del reino de Granada <i>José Manuel López-Osorio</i>	333
20.	Las restauraciones en el castillo de Belalcázar en los siglos XX y XXI <i>Victoria Sánchez Mellado</i>	361
21.	La conservación de los castillos y la arquitectura defensiva en Andalucía: análisis de los criterios de intervención aplicados en los comienzos del siglo XXI <i>María del Valle Gómez de Terreros Guardiola</i> <i>María Gracia Gómez de Terreros Guardiola</i>	377

IV. ANEXO

Informes de intervenciones efectuadas en la arquitectura fortificada andaluza a comienzos del siglo XXI

Introducción

María Gracia Gómez de Terreros Guardiola

María del Valle Gómez de Terreros Guardiola..... 411

Informes

María del Valle Gómez de Terreros Guardiola

María Gracia Gómez de Terreros Guardiola

Pedro Gómez de Terreros Guardiola

Zara Ruiz Romero

Victoria Sánchez Mellado 431

LISTADO DE AUTORES 677

LOS CASTILLOS DE MOCLÍN Y DE BAENA: LA RESTAURACIÓN DE LA ARQUITECTURA FORTIFICADA EN LA FRONTERA DEL REINO DE GRANADA

JOSÉ MANUEL LÓPEZ-OSORIO
Universidad de Málaga

1. Introducción

Las fortalezas de Moclín y Baena se localizan en un territorio fuertemente caracterizado de la geografía andaluza, condicionado por las variaciones del espacio de frontera entre los reinos cristianos y musulmanes a partir de la segunda mitad del siglo XIII. En ambos casos podemos documentar estratos constructivos de época almohade sin descartar un origen más antiguo. Este pasado común encuentra, no obstante, desarrollos claramente diferenciados aun compartiendo su condición defensiva, al situarse cada una de las fortalezas a uno y otro lado de la frontera durante los últimos siglos de presencia islámica en la península. El castillo de Moclín, que se mantuvo en territorio andalusí hasta poco menos de una década antes de la conquista de Granada, sufre una importante transformación y refortificación a mediados del siglo XIV, dando lugar al agrupamiento de la población en un recinto inferior fortificado y a un importante desarrollo constructivo en su recinto superior que adquiere un marcado carácter militar, todo ello como consecuencia de la nueva disposición del espacio de frontera. Moclín se presenta como un punto especialmente estratégico por la cercanía con la fortaleza de Alcalá la Real, situada al noreste, a una distancia de 18 km en línea recta y con presencia castellana desde 1341. Esta posición, reforzada por la existencia de una red de torres atalayas, permitía

proteger la “tierra de nadie” en la que se convirtió la frontera al norte de la fortaleza nazarí, hasta que en 1486 es ocupada por las tropas de los Reyes Católicos.

En el caso de Baena la presencia castellana es más antigua, ya que la conquista por parte de las tropas de Fernando III el Santo se remonta a 1240. A partir de entonces el castillo se transforma, especialmente a finales del siglo XIV cuando adquiere un marcado carácter defensivo, condicionado sin duda por la relativa cercanía del territorio musulmán, ya que se encontraba a una distancia de 56 km en línea recta de la fortaleza de Moclín; estando incluso más cerca a otros importantes enclaves nazaríes como Montefrío, Zagra o Algarinejo, donde, en este último caso, la distancia se reducía a 33 km. Los cambios en el castillo de Baena fueron importantes, no tanto en la definición del recinto superior amurallado sino en relación al cambio en las técnicas utilizadas, cuando se construyeron nuevos lienzos y torres –o se reforzaron los existentes– con fábricas de mampostería enripiada, que eran más efectivas frente a la artillería de la época que las antiguas fábricas de tapia. Esta nueva tipología constructiva coincide también con la que había tenido lugar algunos años atrás en el castillo de Moclín, considerando sin duda las nuevas necesidades de defensa. El cambio del espacio social y político después de la desaparición del reino nazarí supuso, además, en el caso de Baena, importantes transformaciones a partir del siglo XVI, cuando

se abandona su función militar para convertirse en el palacio de los Duques de Sessa.

Podemos considerar, por tanto, que el carácter fronterizo vinculado al momento nazarí constituye un elemento común en ambas fortificaciones, materializándose especialmente en las similitudes de las técnicas constructivas que se utilizaron en los dos castillos a partir de la segunda mitad del siglo XIV: una fábrica de mampostería enripiada, ordenada por hiladas horizontales, y reforzada con sillares o sillarejos en las esquinas.

No resulta gratuito que un texto orientado a mostrar los procesos de restauración llevados a cabo en estas dos fortalezas tenga su arranque en el devenir histórico, en las transformaciones del territorio y en el carácter de sus fábricas adaptadas a las necesidades de defensa. Estos aspectos, claramente interrelacionados, conforman la actual materialidad de los restos conservados en ambos casos e indican los diferentes acontecimientos de construcción y destrucción que siempre han estado presentes en la arquitectura defensiva. Mostrar los diferentes estratos arquitectónicos, garantizar su conservación, hacerlos legibles y permitir la accesibilidad al monumento, constituye desde nuestro punto de vista uno de los objetivos principales de la restauración de este patrimonio militar.

Las obras que llevamos a cabo en los castillos de Moclín y de Baena respondieron a procesos similares de aproximación en ambos casos, partiendo del análisis y conocimiento de las fortalezas desde las disciplinas de la historia, la arqueología y la restauración arquitectónica. En las fases iniciales del trabajo se llevaron a cabo levantamientos arquitectónicos, estratigrafía muraria, caracterización de materiales, análisis constructivo de las fábricas, análisis de patologías y estudios del estado de conservación de las estructuras históricas. El desarrollo de una fase de estudios previos como estrategia de investigación resultó, por tanto, una herramienta metodológica

insustituible en el proceso de restauración de estos recintos fortificados¹.

Por otro lado, el análisis pormenorizado de las condiciones específicas de cada uno de los casos que presentamos en este texto, determinó el diseño del proceso y, muy probablemente, el resultado final de las intervenciones. Se trataba de una serie de circunstancias administrativas, económicas o de gestión, que inevitablemente condicionaron el desarrollo de las obras. Nos estamos refiriendo, en el caso de la intervención en los castillos de Moclín y Baena, a las condiciones del encargo, a la fuente de financiación, a las diferentes fases en las que se planificaron las actuaciones, a los mecanismos de contratación para la ejecución de las obras –incluidas las bajas de adjudicación–, y a otra serie de cuestiones técnicas y administrativas que, muy frecuentemente, determinan los complejos procesos de la restauración patrimonial².

A continuación, presentamos de manera particular cada una de las restauraciones, partiendo de una aproximación geográfica y de una descripción espacial y material de las estructuras conservadas, aportando también información detallada de índole histórico, así como de las intervenciones arqueológicas realizadas. Posteriormente, se describirán los trabajos de restauración llevados a cabo en las fortificaciones, mostrando especial atención a la definición de los criterios de intervención –basadas en los mismos principios conceptuales– y a la descripción técnica de las actuaciones, sin profundizar mucho en este

1 Los proyectos de restauración de los castillos de Moclín y de Baena, así como los diagnósticos y la coordinación de los estudios previos fueron encargados a partir del 2006 al arquitecto José Manuel López Osorio, siendo los promotores de las obras la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Baena, respectivamente.

2 En ambos casos se trata de actuaciones financiadas entre los años 2009 y 2014 por el Programa del 1 % Cultural, según acuerdo del Ministerio de Fomento y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. El programa asumía una financiación del 75 % del presupuesto, correspondiendo el 25 % restante al promotor de las obras.



último aspecto debido a la intención y limitada extensión del presente texto.

Finalmente, en el último apartado ofreceremos, de nuevo, una visión conjunta de las restauraciones, presentando algunas reflexiones en las que incidiremos en los principios conceptuales en los que se basaron los proyectos, así como en los criterios y estrategias de intervención.

2. El castillo de Moclín

La población de Moclín (Granada), con algo más de 3.600 habitantes, se localiza junto a la sierra que lleva su nombre, una de las estribaciones meridionales que conforman el sistema de las Subbéticas. El cerro sobre el que se asienta la fortaleza se sitúa en el valle del río Velillos y


presenta un enclave de considerable presencia territorial, estando situado a 1.100 m.s.n.m. y dominando un extenso territorio hacia el noreste donde se ubica Alcalá la Real, importante centro de vanguardia en la frontera castellana a partir del siglo XIV. Por el sur, el conjunto fortificado permite el control de una parte de la vega de Granda y de la comarca de los Montes Orientales, siendo visible desde la Alhambra de Granada en días despejados.

El castillo de Moclín está formado por dos recintos amurallados: uno inferior y otro superior (fig. 1). El primero, situado en la ladera sureste y conocido como la Villa desde época cristiana, tiene una superficie de 15.550 m² y conforma el límite urbano de la población medieval. La muralla que lo cierra presenta torres semicirculares y cuadradas de fábrica de mampostería enripiada y pretil almenado de hor-



Figura 1.

Vista aérea del castillo de Moclín antes de los trabajos de restauración, donde se observa el recinto inferior de la Villa y el recinto superior de la Alcazaba (fot. MRW Fotografía aérea, 2010).



migón de cal. La torre más representativa está situada en el sector meridional y se trata de una Torre–Puerta que con acceso en recodo permite la entrada al castillo por este frente. La estructura, de importante presencia en el conjunto fortificado y fuerza simbólica, está construida con mampostería caliza y sillares de piedra arenisca en las esquinas, conservando dos arcos de medio punto y matacanes del mismo tipo de piedra, así como varios huecos enmarcados con ladrillo. Asimismo, la torre conserva un espacio abovedado en el nivel superior con acceso independiente desde el adarve de la muralla y una amplia terraza que mantiene en buen estado gran parte de su pretil almenado de hormigón.

El segundo recinto o Alcazaba tiene una superficie de 4.322 m² y se localiza en la parte alta del cerro, presentando varios encintados y antemurallas correspondientes a diferentes cronologías a los que haremos referencia posteriormente (fig. 2). El exterior conforma por el sur una antemuralla de lienzos en cremallera donde se localizaría la entrada principal, y presenta características constructivas similares a los lienzos y torres del recinto inferior. Por el norte, encontramos también otra antemuralla en la que existe un portillo que permitiría el acceso desde la empinada ladera existente en el lugar. El encintado interior de la Alcazaba se corresponde con la parte más antigua de la fortaleza, conservando algunas torres de mampostería y de tapia calicostrada. Junto a la torre situada en la esquina suroeste (Torre A) encontramos dos aljibes; el principal, está construido con una sólida fábrica de tapia de hormigón de cal, mientras que el secundario, que se adosa al frente oriental de la torre, solo conserva los restos desplazados de sus muros y el arranque de la bóveda. En el frente oriental aparece una gran estructura hidráulica que pudo ser una alberca o un espacio de almacenaje si atendemos a la característica de sus fábricas y a su configuración.

2.1

Las intervenciones arqueológicas y las transformaciones en época nazarí

La importante presencia del castillo de Moclín en el espacio de frontera existente entre el reino nazarí de Granada y la corona de Castilla presenta a esta fortaleza como una de las que más interés ha despertado a los investigadores en el pasado siglo. Sin embargo, “a pesar de encontrar-nos frente a un castillo de innegable importancia arquitectónica y arqueológica, son muy escasas las referencias que las fuentes documentales nos aportan sobre Moclín y su tierra con anterioridad a su conquista por las tropas castellanas”³.

En la fortaleza se han llevado a cabo varias intervenciones arqueológicas realizadas a partir de los años noventa del siglo pasado, cuando se excavaron los alrededores de la Torre–Puerta (1993–94)⁴, así como varios sondeos localizados en la ladera de la Villa (1996)⁵ y dos sondeos más situados en el recinto superior de la Alcazaba (1998). Estas intervenciones ofrecieron información de interés sobre la evolución del recinto inferior, documentando que estuvo densamente ocupado por viviendas y otros espacios destinados a graneros o establos, conjuntos que fueron abandonados tras la conquista castellana en 1486 ya que la población ocupó la zona sur de la ladera –de suave pendiente–, situada a extramu-

3 GARCÍA PORRAS, Alberto, “La frontera del reino nazarí de Granada. Origen y transformaciones de un asentamiento fronterizo a partir de las excavaciones en el castillo de Moclín (Granada)”, *Revista del CEHGR*, 26 (2014), p. 59.

4 GARCÍA PORRAS, Alberto, “Intervención arqueológica de urgencia en la zona de acceso al castillo de Moclín”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, Vol. III, Actividades de Urgencia, Sevilla, 1999, pp. 165–171.

5 PADIAL PÉREZ, Jorge; CASTAÑO AGUILAR, José M. y GARCÍA PORRAS, Alberto, *Excavaciones de urgencia en el castillo de Moclín (Granada). El primer recinto amurallado*, Informe preliminar depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada; GARCÍA PORRAS, Alberto y BORDES GARCÍA, Sonia, “Moclín. Un castillo en la frontera del reino nazarí de Granada”, *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, 1996, pp. 641–651.



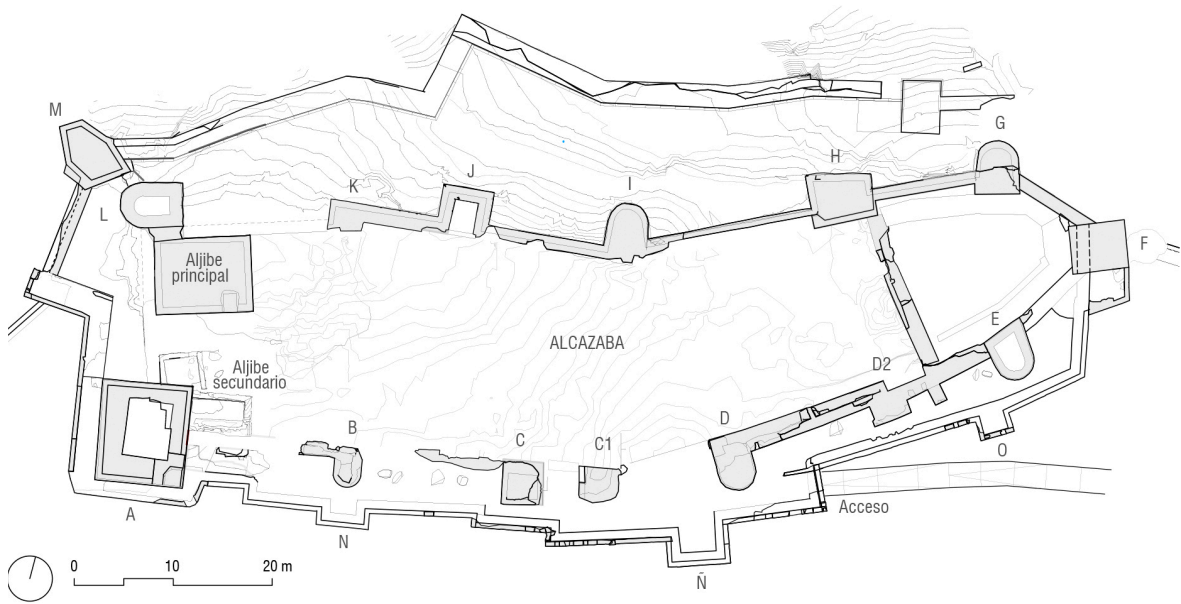


Figura 2.

Vista aérea antes de los trabajos de restauración y planta general de la Alcazaba de Moclin después de las actuaciones arqueológicas (fot. MRW Fotografía aérea, 2010 / archivo del arquitecto).

ros de la Villa, si exceptuamos algunas viviendas cristianas que ocuparon el ámbito interior de la Torre–Puerta⁶.

En el segundo recinto no existían datos relevantes hasta que se iniciaron las obras de restauración del castillo, trabajos que comenzaron en noviembre de 2010, realizándose excavaciones en el interior de la Alcazaba hasta mayo de 2013, cuando fueron interrumpidas las obras, quedando pendientes algunas actuaciones puntuales⁷. Las excavaciones afectaron a diferentes zonas de este recinto y ofrecieron importante información arqueológica, realizándose además un análisis de las estructuras emergentes según los presupuestos de la Arqueología de la Arquitectura. La forma en la que se llevó a cabo la obra de restauración arquitectónica en el castillo –que había sido concebida con los mismos principios– permitió analizar las estructuras en superficie, lo que facilitó “el conocimiento de las distintas fases constructivas de la fortaleza desde su fundación hasta sus últimas reformas”⁸.

Las excavaciones realizadas, el estudio arqueológico y la caracterización constructiva de las fábricas aportaron datos cronológicos sobre los diferentes momentos constructivos identificados. Junto a la denominada Torre C, una estructura de tapia calicestrada levantada sobre zócalo de mampostería que formaba parte del encintado interior, se identificó una nueva torre de similares características constructivas y formales que denominamos Torre C1; esta estructura conformaba con la primera un conjunto unitario que pudo definir la puerta de entrada a un *hisn* andalusí documentado en época almohade. Bajo las torres C y C1 se localizaron también unas construc-

ciones previas de tapial hormigonado que, por su posición estratigráfica y técnica constructiva, podrían relacionarse con los restos de una puerta anterior de época taifa, sin que existan evidencias de tal extremo⁹.

Lo que sí está demostrado son las importantes transformaciones que sufre el castillo cuando se establece la frontera en este territorio a mediados del siglo XIV, lo que supone la concentración de la población en recintos fortificados, definiéndose espacios como el de la Villa de Moclín; o la implantación de un marcado poder nazarí al conformar recintos doblemente fortificados como el de la Alcazaba. En este sentido, las fábricas homogéneas de mampostería enripiada y parapeto almenado de hormigón de cal o de tapia calicestrada que aparecen en la muralla de la Villa, en la antemuralla de la Alcazaba y en alguna de las torres de la muralla de ésta, resultan frecuentes en otros castillos de frontera de época nazarí, siendo características de este periodo. De igual manera se produce la transformación y ampliación de una pequeña torre de tapia calicestrada que existía en el frente oriental de la Alcazaba –la denominada Torre A–, que conserva en su interior unos restos singulares de la costra de mortero de cal de una torre más antigua que cerraba por este frente el *hisn* almohade. En el periodo nazarí, esta torre primigenia amplía su planta con un refuerzo exterior de fábrica de mampostería y, probablemente, se eleva en altura para convertirse en una importante torre residencial del nuevo alcaide de la fortaleza. Otra de las estructuras características que demuestra la importante transformación realizada en este periodo es la Torre–Puerta, situada en el recinto de la Villa y a la que ya hemos hecho referencia anteriormente, que podría cumplir otras funciones civiles¹⁰, “como la judicial o representativa, más

6 GARCÍA PORRAS, Alberto, “La frontera del reino nazarí...”, ob. cit., p. 62.

7 Las intervenciones arqueológicas fueron dirigidas por Alberto García Porras con la participación de los arqueólogos Luca Mattei, Manuel Jesús Linares Loza y Moisés Alonso Valladares.

8 GARCÍA PORRAS, Alberto, “La frontera del reino nazarí...”, ob. cit., p. 63.

9 Ibid., p. 65.

10 ACIEN ALMANSA, Manuel, “Los tugur del reino nazarí: ensayo de identificación”, en BAZZANA, André (ed.), *Castrum 5. Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Âge*, Madrid, 1999, pp. 427–438.



allá de la meramente defensiva, indica cómo el poder queda patente en la nueva fortaleza”¹¹. En relación a esta torre, resulta relevante la presencia del escudo y de la llave nazarí que aparece labrada en la piedra de las claves de los arcos de entrada y salida.

Finalmente, es preciso poner de manifiesto que los cambios en época nazarí no solo afectaron a la estructura del poblamiento y a la configuración espacial y constructiva de los castillos de frontera, sino que su presencia modificó la definición y el perfil del paisaje circundante, aspecto de esencial relevancia cuando planteamos la restauración del elemento arquitectónico en su contexto territorial. “Sin duda los cambios documentados en estas fortalezas y en el paisaje que les rodea deben interpretarse como el resultado de la importante transformación de carácter social que experimenta al-Andalus en los siglos finales de su existencia”¹².

2.2 Los antecedentes, el proyecto de restauración, la definición de criterios y la ejecución de las obras

La información aportada por las intervenciones arqueológicas en las estructuras históricas del castillo de Moclín generó una importante base de conocimiento para la definición de los criterios de intervención del proyecto de restauración, teniendo en cuenta que, uno de los objetivos de la intervención era, junto a la propia conservación de estas estructuras, mostrar las evidencias históricas y materiales de los diferentes periodos o momentos constructivos de la fortaleza, ya se tratase de estructuras emergentes o de las que afloraron después de las excavaciones arqueológicas. Esta información debía presentarse también como un

elemento de dinamización del territorio y como un activo cultural para la promoción económica y turística de la comarca, por lo que el proyecto de restauración incorporaba también elementos de iluminación, accesibilidad y difusión del conjunto de la fortaleza.

El objetivo de la restauración se presentaba, por tanto, como un amplio panorama de acción con objetivos abiertos que, en cualquier caso, debía partir de la documentación aportada por la intervención arqueológica que, de forma simultánea a los trabajos de restauración, estaba previsto realizar en la fortaleza. El resultado final de la intervención debía ser capaz de expresar de forma crítica y manifiesta la totalidad de transformaciones acaecidas en el monumento desde su fundación. Por ello, siguiendo esta línea de trabajo, se analizaron también otras construcciones que habían afectado al ámbito del castillo a lo largo de su historia y que determinaron su configuración e imagen actual. Este es el caso de un edificio religioso construido en el año 1949 que se sitúa junto a la Torre-Puerta, conformando con ella una entrada directa que constituye el actual acceso peatonal al recinto inferior de la Villa, y que se presenta mediante un arco de estilo neo-imperial propio de la época. Esta actuación se realizó en el marco del Plan Nacional de Regiones Devastadas cuando se interviene también en la reconstrucción y transformación de la Iglesia de la Encarnación, levantada en el siglo XVI, pero que fue destruida en su mayor parte durante la Guerra Civil (fig. 1). Estas obras fueron dirigidas por el arquitecto Francisco Prieto-Moreno, en su calidad de Arquitecto Jefe de la 7ª Zona del Patrimonio Artístico Nacional. Con posterioridad se llevó a cabo la apertura de un acceso rodado al interior del recinto, abriendo una brecha en el lienzo oriental de la muralla, que todavía permanece.

El castillo de Moclín no fue objeto de restauraciones hasta finales del siglo XX. La primera corresponde a 1983 y fue promovida por la Diputación Provincial de Granada y el Ministerio de Cultura, estando a cargo el arquitecto Eduar-

11 GARCÍA PORRAS, Alberto, “La frontera del reino nazarí...”, ob. cit., p. 72.

12 *Ibid.*, p. 72.

do Ortiz Moreno que actuó en algunos lienzos de la muralla meridional de la Villa y en la Torre del Homenaje de la Alcazaba. Algunos años después, en 1989 y 1991, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía promueve nuevas actuaciones de consolidación del recinto amurallado a través de un proyecto desarrollado en dos fases y que fue encargado a M^a Dolores Lara Morón y Antonio C. Prieto Cuéllar. Durante las obras se realizaron consolidaciones estructurales con fábrica de mampostería y sillares, así como la reparación y reconstrucción parcial de la bóveda del aljibe principal¹³. Posteriormente, en 1998, se llevan a cabo trabajos de iluminación en todo el conjunto y entre los años 1998–2000 se realiza el acondicionamiento y empedrado del camino de acceso al recinto superior, actuaciones promovidas por el Ayuntamiento de Moclín y la Diputación Provincial de Granada, respectivamente¹⁴.

En el año 2006 la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía¹⁵ encarga al autor de este texto la ficha de diagnóstico del Castillo de Moclín¹⁶, donde llevamos a cabo un primer estudio documental y realizamos una primera aproximación a su estado de conservación. Este trabajo culminó en el año 2007 con el encargo de redacción de un proyecto de ejecución donde se proponían actuaciones de restauración y puesta en

valor del castillo en dos fases de intervención¹⁷. La 1^a Fase planteaba la intervención global en los dos recintos de la fortaleza, pero con diferente intensidad, centrando la actuación arqueológica en la Alcazaba donde se proponía una restauración integral de todos sus elementos, así como actuaciones para permitir la accesibilidad al conjunto. La 2^a Fase, que solo se planteaba como estrategia pero que no llegó a desarrollarse en el proyecto, proponía completar la investigación arqueológica en el recinto de la Villa y finalizar la restauración de su perímetro amurallado, incluyendo también la construcción de un centro de recepción de visitantes. Asimismo, en esta fase se proponía la mejora de los espacios públicos situados junto a la Iglesia de la Encarnación.

El proyecto de ejecución de la 1^a Fase planteaba una serie de actuaciones divididas en tres bloques que coincidían con los objetivos particulares de la intervención. El primero contemplaba una ambiciosa actuación arqueológica con la intención de liberar las estructuras de torres y lienzos de la Alcazaba, así como recuperar en la medida de lo posible los niveles de uso en época medieval y en la etapa de ocupación en época castellana, todo ello con la intención de facilitar la lectura estratigráfica y hacer comprensible la organización espacial y funcional del recinto superior¹⁸. Este sector se encontraba completamente colmatado por los rellenos de tierras y escombros procedentes del derrumbe de las estructuras históricas y de las ruinas de las edificaciones construidas cuando el espacio fue utilizado como cementerio. El segundo bloque proponía la con-

13 La ejecución de las obras de la primera fase fue realizada por la empresa Alberto Domínguez S.L. durante los años 1992–93, mientras que la segunda fue ejecutada por la *Escuela Taller para la rehabilitación del patrimonio de Moclín* durante los años 1994–97.

14 Una información más detallada del contenido y alcance de estas actuaciones puede consultarse en la ficha de diagnóstico del castillo de Moclín (Granada), redactada por José Manuel López Osorio y José Manuel Torres Carbonell en diciembre de 2006, Delegación Provincial de Granada de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2006.

15 Queremos agradecer el apoyo prestado por José Cuaresma Pardo, Jefe de Servicio de Conservación y Obras del Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, así como a Virginia Bueno y al resto de técnicos/as de la Delegación Provincial de Granada. Asimismo, agradecemos la colaboración a Manuel López Moreno, técnico de cultura del Ayuntamiento de Moclín.

16 Ficha de diagnóstico del castillo de Moclín.

17 El proyecto de restauración del castillo de Moclín (Granada) fue promovido por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y redactado por el arquitecto José Manuel López Osorio con la colaboración de Miguel Medrano Bernal, David Toledo Quero, José Manuel Torres Carbonell, Alberto Cueva Navarro, Ilara Saujo, Pablo Pardal Redondo, Nuria Román Sánchez e Inmaculada Gavilán Marín. El levantamiento arquitectónico fue realizado por Francisco Urbistondo Tamayo y Pilar Segovia Rothgaenger.

18 Los trabajos de arqueología estaban incluidos en el presupuesto de ejecución material de la obra, suponiendo un 43 % del presupuesto total.



solidación de las estructuras históricas y de los pavimentos, tanto de las fábricas emergentes como de las que pudieran aflorar después de las excavaciones arqueológicas. Finalmente, el tercer bloque planteaba la renovación parcial del sistema de iluminación y un primer nivel de actuaciones de accesibilidad, de forma que quedara garantizada la visita segura al monumento¹⁹.

Las obras de restauración comenzaron en noviembre de 2010 y finalizaron en abril de 2013, sin que se llegase a completar la totalidad de las actuaciones previstas ni agotar el presupuesto disponible en el proyecto²⁰.

Los trabajos comenzaron con la realización de diferentes sondeos arqueológicos, llevando a cabo a continuación los trabajos de conservación de las estructuras según avanzaban las excavaciones. Sobre esta base material y con la información aportada por el análisis estratigráfico se definieron los criterios de intervención de los trabajos de restauración, estableciéndose además una valoración crítica sobre las restauraciones realizadas a finales del siglo XX.

Con carácter general, los trabajos se orientaron a la conservación de las fábricas históricas, limitando la aportación de morteros o la ejecución de nuevas fábricas a lo estrictamente necesario, prestando especial atención a la coherencia textural y cromática y su compatibilidad con las estructuras originales según sus diferentes cronologías. Esta circunstancia condicionó la elección de áridos y granulometrías, así como el tratamiento superficial de los rejuntados de los morteros de cal, atendiendo especialmente a los contactos

entre las diferentes unidades estratigráficas para evitar criterios de homogenización.

En el caso de muralla de la Villa los trabajos se limitaron a la limpieza superficial de los paramentos de mampostería de las torres y lienzos, incluyendo los adarves y pretiles almenados que se conservan en gran parte del perímetro amurallado. Se llevó a cabo también la restauración de la Torre–Puerta, que ya había sido sometida a un acertado primer nivel de limpieza en las restauraciones anteriores, completando e intensificando estos trabajos en la totalidad de sus fábricas y realizando consolidaciones superficiales, tanto en los paramentos exteriores de mampostería y sillares de las esquinas, como en las portadas y matacanes de piedra arenisca, recercados de ladrillo y remate almenado de hormigón de cal de la terraza de la torre.

En la Alcazaba la intervención tuvo mayor calado, realizándose los trabajos según avanzaban las excavaciones arqueológicas, lo que permitió que afloraran la base de las torres y lienzos, así como nuevas estructuras. Los trabajos afectaron tanto a las fábricas de mampostería y sillares, como a otros elementos de tapia como era el caso de los pretiles almenados de los adarves, los muros de los dos aljibes situados junto a la Torre A y la estructura hidráulica localizada en el sector oriental del recinto superior. Una parte de las fábricas del castillo de Moclín ya habían sido sometidas a actuaciones de consolidación estructural durante las restauraciones de finales del siglo XX, cuando se añadieron fábricas de mampostería o sillares de piedra arenisca, aplicando también rejuntados sistemáticos con morteros pigmentados. Estas intervenciones habían evitado el desplome de alguna estructura, pero presentaban unos paramentos excesivamente homogéneos que alteraban la estructura de las fábricas originales y dificultaban su lectura estratigráfica. En la nueva intervención se eliminaron estos morteros y se renovaron gran parte de las fábricas según nuevos criterios de integración e identificación en el nuevo contexto estratigráfico. En el caso de la muralla

19 El proyecto fue aprobado en el año 2007 por la Comisión de Patrimonio de la Delegación Provincial de Granada de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

20 La dirección principal de la obra fue realizada por el arquitecto José Manuel López Osorio, estando a cargo el arquitecto técnico Miguel Felipe Martín Gil de la dirección de ejecución y de la coordinación de la seguridad y salud de las obras. El proyecto de la 1ª Fase fue adjudicado a la empresa Geotecnia y Cimientos S.A. con una baja de un 32 %, lo que suponía un presupuesto de adjudicación de 2.239.774 €. El plazo de ejecución era de 36 meses.



norte del recinto superior (fig. 3), se desmontaron las fábricas añadidas de las restauraciones, reponiendo las mismas según el carácter del aparejo original, procediendo a la aplicación de rejuntados de morteros de cal rehundidos sobre el paramento y conservando los restos de los pañeados originales que todavía permanecían en algunos sectores (fig. 4). En estos trabajos se prestó especial atención a la integración textural mediante el raspado y lavado de la superficie de los morteros, así como su entonación cromática (fig. 5). La antemuralla norte, que no había sido intervenida en las restauraciones anteriores, presentaba importantes pérdidas en la hoja exterior de la fábrica de mampostería, mostrando el relleno interior. Este sector de la fábrica estaba formado por mampuestos de menor tamaño y forma irregular, y habían sido recibidos o conformados con un mortero muy pobre lo que suponía falta de cohesión e inestabilidad estructural. Se procedió a la consolidación de

estas fábricas de relleno aplicando morteros de cal y mampuestos de las mismas características y disposición donde las pérdidas eran mayores, dejando siempre la fábrica retranqueada respecto al paramento original y sin pretender conformar el aparejo original de la hoja exterior.

En el caso de los lienzos en cremallera de la antemuralla sur, se desmontaron los sillares en esquina de las intervenciones anteriores y se sustituyeron por nuevas piezas de piedra arenisca, manteniendo la estructura de la fábrica original y adaptándose a las improntas de las esquineras que, en muchos casos, todavía se conservaban. En origen, estas esquinas de torres y lienzos se conformaban con sillares o sillarejos de travertino de dimensión variable que determinaban la altura de las hiladas y el aparejo del resto de la fábrica, conservándose algunos ejemplos en la esquinera sureste de la Torre Ñ. En los sectores de mampostería se desmontaron también las fábr-



Figura 3.

Torres I, J y L de la muralla norte de la Alcazaba de Moclín después de la restauración (fot. José Manuel López Osorio, 2013).



Figura 4.

Sección del Lienzo K-L y de la Torre L después de la restauración, donde se conservan restos del remate de tapia sobre el lienzo y parte de los revestimientos originales de la torre (fot. José Manuel López Osorio, 2013).

cas añadidas y se sustituyeron por mampuestos de piedra caliza con aparejo y rango similar al de la fábrica medieval, pero utilizando una piedra de color más grisáceo que el color crema de la original. El resultado permitía una identificación sutil de la fase añadida en esta nueva intervención (fig. 6). En la antemuralla sur se conservaba parcialmente el parapeto y, en algunos sectores, el perfil almenado de los adarves y terrazas de las torres, procediendo a la limpieza y consolidación superficial de sus paramentos, sin llevar a cabo restituciones formales o de volumen (fig. 7).



Figura 5.

Torres J, H y G, donde puede apreciarse el aparejo de la fábrica una vez aplicados los morteros de rejuntado (fot. José Manuel López Osorio, 2013).

Un caso particular fue la intervención en la Torre C, una de las estructuras del recinto interior de la Alcazaba asociada a época almohade. La torre presenta un zócalo de mampostería que apareció tras las excavaciones arqueológicas y sobre el que se disponen siete cajones de tapia calicostrada que conforman el volumen macizo de la torre. Sobre éste se conservan los restos, también de tapia, de una de las esquinas del muro que cerraba una pequeña habitación situada al nivel del adarve y que debía estar cubierta por bóveda y rematada con terraza y pretil almenado. El volumen macizo de la torre se construyó con tapia encofrada a una cara, conservándose restos de las medias agujas de madera que soportaban los encofrados, así como la impronta de las soguetas de esparto que ayudaban al montaje y ajuste de



Figura 6.

Torre O de la antemuralla sur donde pueden verse las esquineras de piedra arenisca y la fábrica de mampostería añadida durante la restauración (fot. José Manuel López Osorio, 2013).



Figura 7.

Restos conservados del adarve de mampostería y del parapeto de tapia de la antemuralla sur (fot. José Manuel López Osorio, 2013).

los tableros. Los restos conservados del muro de la habitación superior se habían encofrado a dos caras, pudiéndose ver en la fábrica de tapia los agujales u orificios donde se alojaba la aguja extraíble de madera. La Torre C presentaba un mal estado de conservación debido a la pérdida de la costra de mortero de cal de los paramentos de la tapia calicostrada, lo que suponía la exposición a los agentes atmosféricos de la masa interior del muro: un conjunto de bolos de considerable

tamaño, gravas, arenas, limos y arcilla que conforman una masa apisonada ligeramente estabilizada con cal. La intervención llevada a cabo consistió en la restitución del volumen afectado hasta el nivel macizo de la torre, definiendo un plano rehundido que a modo de laguna o volumen de integración permitía relacionar los diferentes sectores de tapia conservada (fig. 8). La torre había sufrido importantes desplazamientos y pérdidas de plano debido a su inestabilidad es-

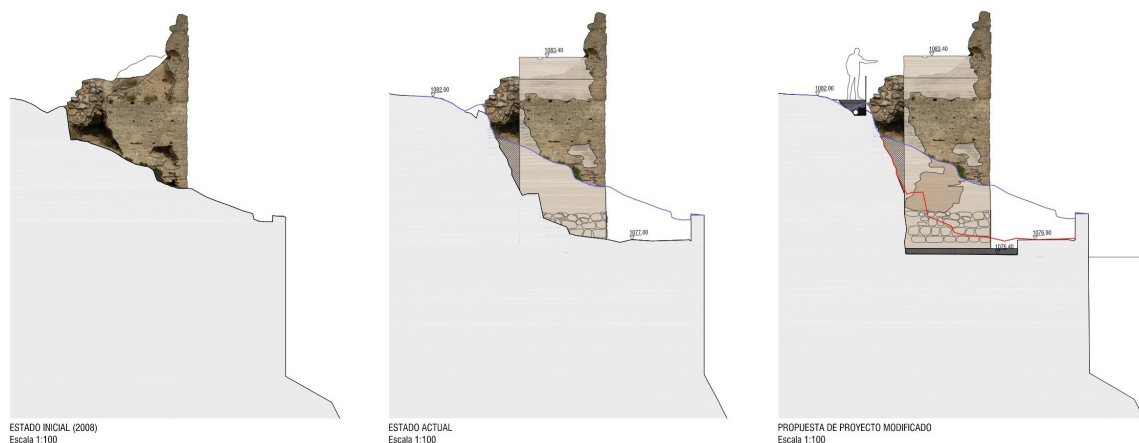



Figura 8.

Arriba: Torre C después de los trabajos de restauración. Abajo: Fotomontaje con el estado inicial 2010, estado final 2013 y la propuesta de proyecto modificado (fot. José Manuel López Osorio, 2013/ archivo del arquitecto).



tructural, por lo que el nuevo paramento se retrasó varios centímetros respecto a la cara original, teniendo en cuenta la irregular planeidad de los paramentos conservados. Este nuevo volumen fue ejecutado con tapia de hormigón de cal hidráulica, añadiendo a la masa bolos de tamaño medio para mejorar el comportamiento estructural. Para garantizar el anclaje se introdujeron en la masa estacas de madera de roble conectadas con la tapia original²¹.

Las obras de restauración realizadas en el castillo de Moclín afectaron a una parte importante de las torres y lienzos de la fortaleza, pero no pudieron ser completadas ni integradas con los restos aflorados en las excavaciones arqueológicas debido a la paralización de las obras. El proyecto tenía previsto, inicialmente, llevar a cabo una excavación en extensión en el recinto de la Alcazaba, así como liberar el espacio interior o liza que se creó con la construcción de la antemuralla sur. Estos trabajos arqueológicos fueron posteriormente reducidos y ajustados a las circunstancias surgidas durante el transcurso de la obra y a las posibilidades económicas previstas en un proyecto modificado que se estaba redactando²². El proyecto no fue finalmente autorizado, lo que supuso la paralización definitiva de las obras en mayo de 2013, estando pendiente su reanudación desde hace ya casi una década. En la actualidad encontramos los perfiles de los sondeos arqueológicos sin protecciones definitivas, existiendo algunas áreas excavadas donde resulta necesario

completar los trabajos, tanto de intervención arqueológica como de restauración de las fábricas asociadas. Asimismo, quedaron pendientes de ejecutar los trabajos de acondicionamiento y accesibilidad del recinto de la Alcazaba, donde estaba previsto instalar pasarelas y protecciones de madera.

3. El castillo de Baena

La población de Baena (Córdoba) se sitúa entre las sierras Subbéticas y la campiña del Guadalquivir. El actual perímetro del castillo se localiza en la parte alta y constituye uno de los recintos fortificados que conformaba el núcleo urbano en época medieval. La fortaleza presenta una superficie aproximada de 4.250 m² y está cerrada por un perímetro al que se adosaban las murallas de la Almedina, un segundo recinto de carácter urbano que se desarrollaba hacia el sur y del que todavía se conservan algunas de sus torres y lienzos. Asimismo, también son visibles parte de las trazas y estructuras de otro recinto de mayor superficie que definía una importante área urbana en época medieval, todo ello al norte del río Marbella. A partir del siglo XVI, el desarrollo se extiende hacia el norte y el este, conformando el actual núcleo de Baena que, con una población cercana a los 20.000 habitantes, da nombre a la próspera campiña que la circunda.

3.1 La historia del castillo de Baena y su proceso de destrucción: de fortaleza almohade a palacio de los Duques de Sessa

La historia material del castillo de Baena presenta diferentes acontecimientos constructivos de adición y sustracción que se inician, muy probablemente, en el siglo XII y que culminan con las demoliciones y desmontes realizados a

21 Mas información sobre los criterios y técnicas de la intervención, así como fotografías y planimetría puede verse en: LÓPEZ OSORIO, José Manuel, "Castillos de la Peza (2002) y Moclín (2012)", en MILETO, Camilla y VEGAS, Fernando (eds.), *La restauración de la tapia en la Península Ibérica: Criterios, técnicas, resultados y perspectivas*, Argumentum-TC Editores, 2014, pp. 271-273.

22 Las obras fueron paralizadas el 2 de mayo de 2013, habiéndose certificado el 90 % del presupuesto, cuando fue solicitado a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía un proyecto modificado que suponía la ampliación del 13,5 % del presupuesto inicial, que no fue finalmente aprobado debido que se consideró que suponía una alteración sustancial del proyecto inicial.



principios del siglo XX, que acabaron con la presencia urbana y territorial de una fortaleza que hasta esa fecha definía el perfil de la población de Baena y su presencia en el paisaje circundante²³.

Los restos conservados más antiguos corresponden a una serie de estructuras de tapia de época almohade que indican el origen andalusí y que se localizaron en el sector más oriental del lienzo sur –situado junto a la Puerta de la Liza–, y en la Torre Noroeste y su lienzo asociado (fig. 9). Estas estructuras afloraron durante las excavaciones arqueológicas ya que se encontraban enmascaradas con fábricas de mampostería que fueron añadidas con posterioridad. Las fases

castellanas están presentes desde el siglo XIII, como consecuencia de la conquista de Baena por parte de Fernando III el Santo en el año 1240. Sin embargo, no será hasta finales del siglo XIV cuando se define el actual perímetro de la fortaleza con la concesión del señorío de Baena a Diego Fernández de Córdoba por Juan I de Castilla en 1386, lo que sin duda impulsó la construcción de la mayor parte de las actuales estructuras del castillo²⁴. En esta fase constructiva encontramos fábricas en torres y lienzos que resultan tipológicamente uniformes, y que fueron levantadas con mampostería regular de hiladas horizontales, generalmente enripiada, reforzando las esquinas

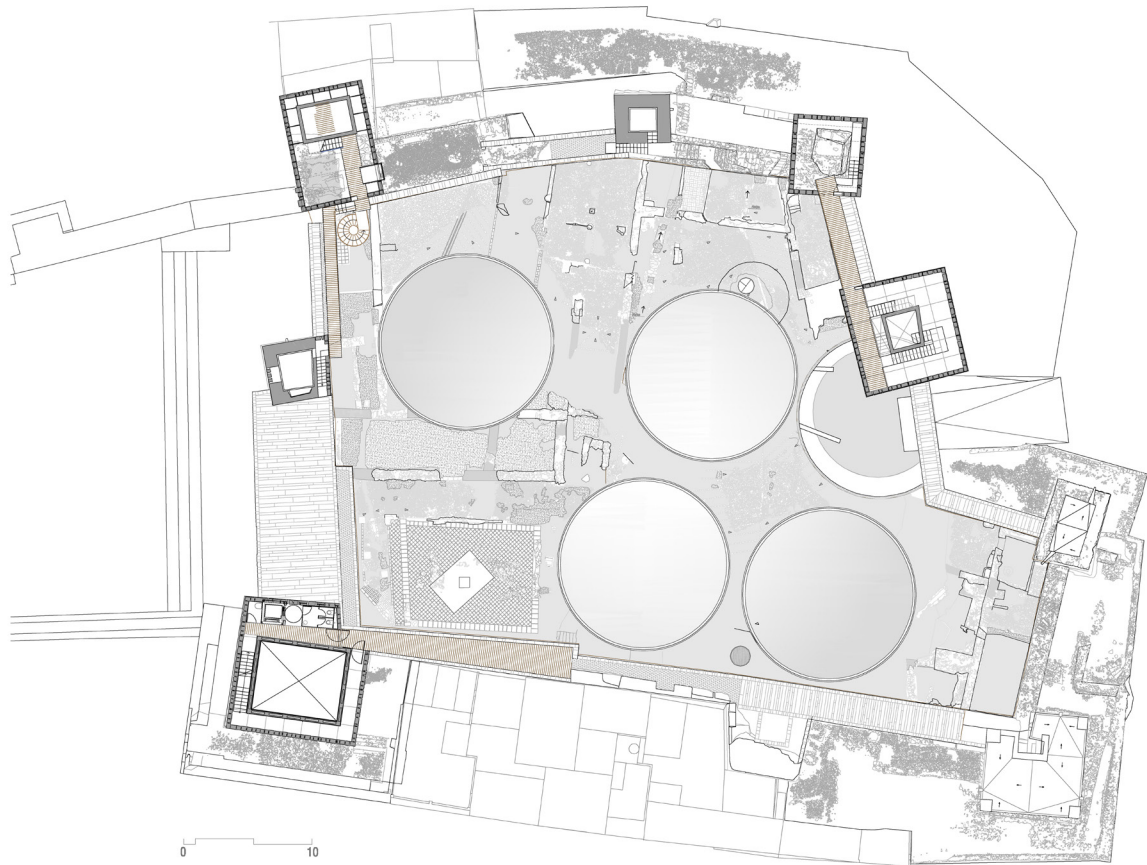


Figura 9.
Planta seccionada del castillo de Baena después de la restauración (archivo del arquitecto).

23 Se conservan numerosas fotografías históricas de Baena, entre las que destacan las pertenecientes al archivo de Carmelo Ruiz.

24 LÓPEZ OSORIO, José Manuel y ARIZA JIMÉNEZ, Javier, “Arqueología y restauración en Castillo de Baena”, *ITVCI*, 3 (2013), p. 136.

con sillares o sillarejos. En su origen, los paramentos estaban cubiertos con un revestimiento pañeado de mortero de cal que aún puede verse en los sectores mejor conservados y que dejaban sin cubrir la parte careada del mampuesto. Esta unidad tipológica de las fábricas se refuerza con otros elementos arquitectónicos característicos como son las ventanas geminadas, las ladroneras y los matacanes que, aunque han desaparecido en su totalidad, pueden verse en la documentación fotográfica que se conserva de principios del siglo XX. En este contexto encontramos dos estructuras que presentan un carácter singular: la Torre Oeste y la Torre de los Secretos. La primera parece corresponder a una de las primeras fases de la fortaleza y pudo haber sido reaprovechada para la construcción del recinto principal, tal y como muestra su diferente orientación, la presencia de talud y el tipo constructivo de su fábrica que presenta una mampostería de mayor tamaño que la del resto del recinto y que se dispone sin ripios²⁵. La segunda estructura singular es la Torre de los Secretos, que pudo haber sido construida en el siglo XV si atendemos a la factura de sus fábricas, conservando en la actualidad solo un volumen macizo que se levanta con tapia calicostrada reforzada en las esquinas con machones de ladrillo, todo ello dispuesto sobre un zócalo de sillares. Según los datos aportados por la excavación arqueológica llevada a cabo con motivo de las obras de restauración, la Torre de los Secretos debió amortizar a una más antigua que existía en el frente sureste de la fortaleza y que podría ser gemela a la desaparecida Torre de las Arquerías, situada en el frente suroeste. Estas dos grandes torres miraban hacia el sur y presentaban un frente compacto de considerable potencia hacia la villa²⁶.

En este momento, el perímetro de la fortaleza ya se encontraba perfectamente definido y disponía dos puertas de acceso. La primera, denomi-

nada Puerta del Campo, se abría al este y estaba flanqueada por la Torre de los Cascabeles y por la Torre Este, realizándose su acceso a través de una rampa que arrancaba en el frente norte y giraba en la Torre Noreste hasta alcanzar la puerta. La segunda puerta, que hemos denominado Puerta de la Liza, fue descubierta en el interior de la Torre Sur durante las excavaciones arqueológicas, aunque existían referencias en los grabados históricos. Esta estructura se abría a una liza o corredor defensivo que definía una antemuralla perimetral que protegía el recinto superior por todos sus frentes²⁷: por el sur, junto al actual Llano de Santa María; por el norte, junto a la Cuesta de la Tela; y por el oeste, junto a la actual Plaza de Palacio. En este último sector, la liza quedó inutilizada cuando la fortaleza fue convertida en palacio en la fase que describiremos a continuación.

En el siglo XVI se produce la última transformación histórica, cuando después de la conquista definitiva del reino nazarí de Granada, la fortaleza pierde gran parte de su sentido militar y se convierte en el palacio de los Duques de Sessa. El antiguo patio de armas se ocupa con edificaciones residenciales y caballerizas, articulándose con varios patios de diferentes tamaños y disposición. Asimismo, en el sector suroeste se construye un gran aljibe de planta cuadrada cubierto con bóveda abierta cenitalmente, que ampliaba uno más antiguo y más pequeño, que todavía se conserva.

En este periodo, se abre también una nueva puerta hacia el oeste –denominada Puerta Palacio– que permitía la entrada directa al recinto, rompiendo el lienzo que conectaba la Torre de las Arquerías y la Torre Oeste, y levantando, además, un segundo muro paralelo donde existe en la actualidad una portada de ladrillo construida algunos siglos después (fig. 10). Esta intervención invierte el frente de entrada del castillo que hasta entonces se orientaba al oriente, para abrirse ahora a una gran explanada

25 *Ibid.*, p. 135.

26 *Ibid.*, p. 135.

27 *Ibid.*, p. 136.

situada junto a la actual Plaza Palacio. En este espacio exterior existió también un gran aljibe urbano –ahora desaparecido– que suministraba agua a la población, tal y como puede verse en las fotografías históricas de principios del siglo XX.

Las obras de transformación y adecuación al nuevo uso residencial debieron sucederse a lo largo de los siglos posteriores hasta que en 1897 y tras pública subasta, los Duques de Sessa vendieron el castillo, cuyas torres y lienzos fueron progresivamente demolidos y desmontados debido a su inestabilidad estructural, utilizándose parte de sus sillares como materiales de derribo. En las primeras décadas del siglo XX el castillo pasó a manos de los Señores de Prado, que ya lo adquirieron derribado²⁸. En el

año 1929 se instaló el primer depósito de agua en el interior del antiguo patio de armas, construyéndose cuatro depósitos más en los años cincuenta y sesenta de ese siglo, lo que trajo consigo la destrucción de gran parte de las estructuras del palacio del siglo XVI y la ruptura de los niveles estratigráficos, ya que durante las obras de construcción de los depósitos se había excavado la roca madre para conseguir la altura necesaria para el almacenamiento del agua. Los cinco depósitos estaban formados por muros perimetrales de hormigón armado que todavía se conservan, presentando plantas circulares de 15 metros de diámetro y se cubrían con una losa ligera que apoyaba en pilares.

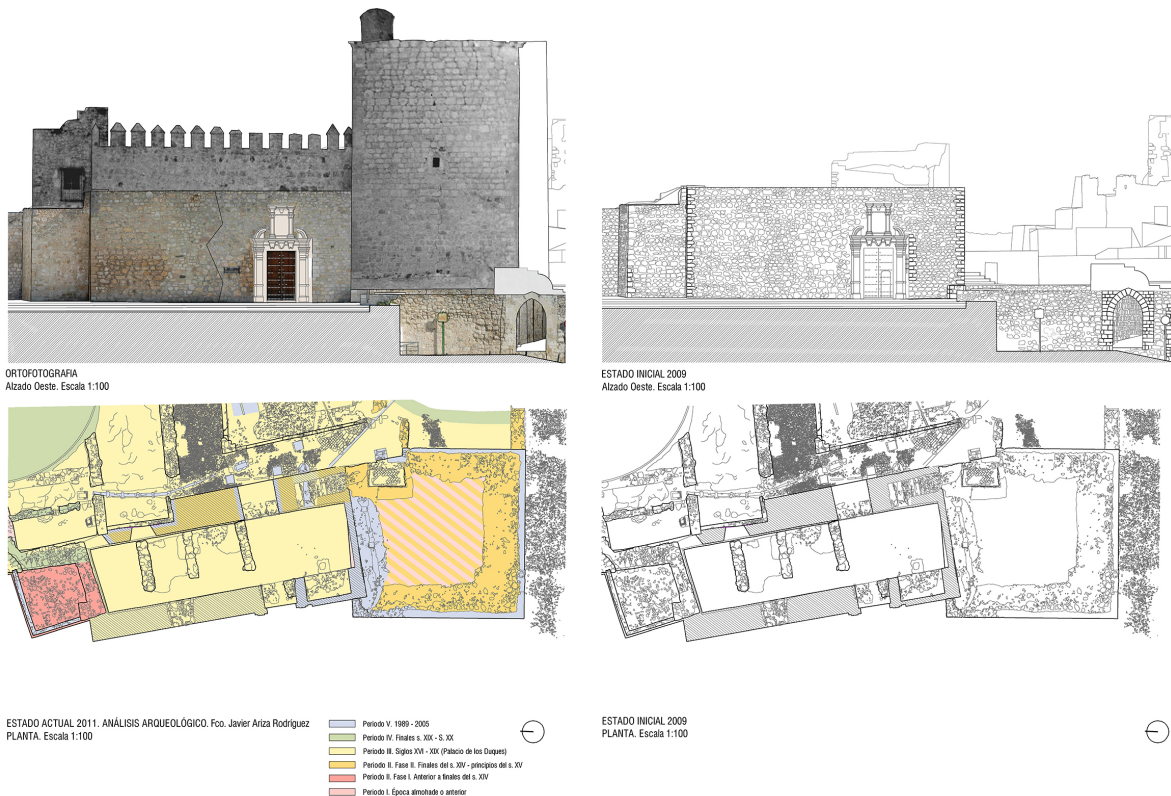


Figura 10.

Ortofotografía, alzados, plantas y análisis arqueológico de la Torre Oeste y del conjunto Torre de las Arqueras-Puerta Palacio. Periodo I: época almohade o anterior / Periodo II-fase I: anterior a finales del s. XIV / Periodo II-fase II: final s. XIV-principio s. XV / Periodo III: ss. XVI-XIX / Periodo IV: final s. XIX-s. XX / Periodo V: 1989-2005 (Planimetría: archivo del arquitecto / Estratigrafía: Francisco Javier Ariza Rodríguez).

28 *Ibid.*, p. 134.

Como consecuencia de este proceso destructor, el castillo presentaba a principios del siglo XXI un espacio completamente desestructurado, fruto de las numerosas demoliciones y transformaciones del patio de armas, conservando solamente parte de sus lienzos y donde destacaba el perfil de alguna de sus torres (fig. 11).

3.2 La arqueología y la fase de estudios previos

En el año 2005 comenzó la intervención arqueológica en el recinto del castillo, iniciando los trabajos con el apeo de los árboles que crecían en su interior y con la limpieza del resto de vegetación. Asimismo, se eliminaron los materiales de derrumbe y los rellenos más superficiales que cubrían parte de las fábricas históricas. Posteriormente, se llevaron a cabo diferentes campañas arqueológicas asociadas a cada una de las fases de las obras de restauración, permitiendo la liberación completa de numerosas estructuras y la identificación de diferentes niveles de uso, principalmente en las estancias asociadas a la fase de palacio, identificándose también diversos es-

tratos arqueológicos asignados a las cronologías descritas en el anterior apartado²⁹.

Estas actuaciones fueron promovidas y financiadas por el Ayuntamiento de Baena³⁰, propietario del inmueble, que realizó también el encargo de una completa fase de estudios previos³¹, llevándose a cabo trabajos de levantamiento arquitectónico³², análisis estratigráfico murario³³,

29 Los trabajos arqueológicos fueron dirigidos por el arqueólogo Francisco Javier Ariza Rodríguez.

30 Queremos agradecer especialmente el apoyo prestado durante todo el proceso a Luis Moreno Castro y María Jesús Serrano Jiménez, alcalde y alcaldesa de Baena durante el periodo de redacción de los proyectos y ejecución de las obras. Asimismo, queremos dar las gracias al arquitecto municipal, Manuel Al-bendín Castro; al arqueólogo municipal, José Antonio Morena López; y al técnico de contratación, Pablo López Luque.

31 La fase de estudios previos fue coordinada por José Manuel López Osorio.

32 Los trabajos de levantamiento arquitectónico fueron realizados por Francisco Urbistondo Tamayo y Pilar Segovia Rothgaenger, llevándose a cabo un primer registro planimétrico y ortofotográfico del estado inicial de la fortaleza que fue actualizado en el año 2009 después de las excavaciones arqueológicas. Se generaron alzados y secciones fotogramétricas donde se incluyeron las fotografías históricas que mostraban el estado del castillo a principios del siglo XX.

33 El análisis estratigráfico de estructuras emergentes fue realizado por José Manuel Torres Carbonell, lo que permitió identificar y caracterizar las diferentes fases constructivas presentes en el monumento y el análisis de sus relaciones temporales.



Figura 11.

Estado del castillo de Baena antes de la restauración. En primer plano véase el conjunto la Torre Sur y la Torre Este (fot. José Manuel López Osorio, 2008).

caracterización de materiales³⁴ y análisis suelo-estructura³⁵.

3.3 Los proyectos de restauración, la definición de criterios y la ejecución de las obras

Los estudios previos llevados a cabo permitieron conocer el monumento y establecer las diferentes fases de intervención en las que se programó la redacción de los proyectos de restauración y la ejecución de las obras. Los trabajos se iniciaron con una Fase Previa que consistió en la restauración de la Torre de los Secretos (2007–09), realizándose a continuación la 1ª Fase (2009–11), donde se llevó a cabo la consolidación de la mayor parte de las estructuras históricas conservadas. Posteriormente, se desarrolló la 2ª Fase (2011–15), que tenía como principal objetivo la recuperación del perfil amurallado y la puesta en valor de las estructuras del castillo, así como la consolidación estructural de los depósitos de agua instalados en el siglo XX. En relación a éstos, se redactó también el proyecto básico de la 3ª Fase (2011) –que no llegó a ser desarrollado ni ejecutado según lo proyectado– y que pretendía completar la actuación en los depósitos según los criterios generales con los que había sido concebida la totalidad de la actuación³⁶. A

continuación, describimos cada una de las fases, presentando tanto la definición de los criterios de intervención, como las propuestas de actuación, el desarrollo constructivo y la ejecución de las obras.

El proyecto de restauración de la Torre de los Secretos de la Fase Previa fue redactado en 2007³⁷ y ejecutado en los años 2008–09³⁸. La torre está situada en el ángulo noreste de la fortaleza y recibe los lienzos noreste y sur de la muralla, desde los que se podía acceder a una habitación interior existente en la torre que ahora está desaparecida, cuyo piso se situaba ligeramente sobre el nivel del adarve y a la que se subía a través de una escalera que todavía se conserva parcialmente. El modelo tipológico de la torre presenta paralelismos con la arquitectura mudéjar de la Baja Andalucía de la provincia de Córdoba, especialmente con estructuras cercanas geográficamente como la Torre del Carpio o los torreones del Castillo de Castro del Río. La torre solo conserva su nivel macizo, pero debemos suponer que tendría una altura superior, ya que la habitación interior debía cubrirse con bóveda sobre la que habría una terraza con pretil y ladroneras en las esquinas.

En las primeras décadas del siglo XX la Torre de los Secretos ya presentaba la configuración actual, cuando fue instalado en su coronación un bunker rematado con cúpula durante la Guerra Civil, elemento que pudo contribuir a la aparición de unas importantes grietas y fracturas en la fábrica, las cuales ya existían en la década de los años cuarenta del siglo XX, cuando se inició la construcción de uno de los depósitos de agua instalados en el interior del castillo, conserván-

34 La caracterización de materiales fue llevada a cabo por Francisco Martín Peinado (Universidad de Granada), desarrollando ensayos de caracterización de los diferentes materiales y composición de los morteros de las fábricas históricas.

35 El análisis suelo-estructura fue encargado a la empresa Vorsevi S.A. Ingeniería y Control de Calidad, que realizó el estudio de patologías estructurales de la Torre de los Secretos y determinó la capacidad portante del terreno de margas calizas sobre el que había sido construida la fortaleza y que debía soportar las nuevas estructuras.

36 Los proyectos de ejecución de la Fase Previa, de la 1ª Fase y de la 2ª Fase fueron redactados por el arquitecto José Manuel López Osorio, mientras que en la 3ª Fase solo redactó el proyecto básico. En la redacción de estos proyectos colaboraron Miguel Medrano Bernal, David Toledo Quero, Noemi Cruz Orantes, Manuel Contreras Cobos, Jesús Cillero Capel, Inma-

culada Gavilán Marín y José García Soriano. El proyecto de ejecución de la 3ª Fase fue redactado por Manuel Albendín Castro, arquitecto municipal de Baena.

37 El proyecto de la Fase Previa tenía un Presupuesto de Contrata de 170.468 € y las obras fueron adjudicadas a la empresa Bados y Navarro S.L.

38 Las obras de la Fase Previa fueron dirigidas por el arquitecto José Manuel López Osorio. La dirección de la ejecución de la obra fue realizada por Francisco Urbistondo Tamayo, siendo Miguel Felipe Martín Gil coordinador de seguridad y salud.

dose documentación fotográfica. A finales del siglo XX el Ayuntamiento de Baena llevó a cabo obras urgentes de reparación para evitar su ruina, ya que aparecían importantes pérdidas de masa en algunos paramentos y en las esquinas de las fábricas.

Los estudios previos que se llevaron a cabo en la totalidad del castillo aconsejaron iniciar los trabajos de restauración en esta torre, realizando actuaciones de refuerzo estructural y consolidación en los paramentos de tapia, ladrillo y sillares de piedra. En las fábricas de tapia calicostrada que conservaban la costra, los trabajos se limitaron a la limpieza paramental, respetando las pátinas de coloraciones rojizas y amarillentas. Cuando la costra estaba erosionada se consolidó la superficie y se fijaron los desplazados y oquedades, inyectando en las grietas estructurales morteros de cal para evitar la entrada de agua al interior del muro. Cuando la costra había desaparecido en su totalidad y la masa de muro estaba afectada, se recuperó el volumen mediante nuevas masas de mortero y hormigón de cal según la intensidad y profundidad del deterioro, recuperando parcialmente el plano de la tapia original. Los trabajos se completaron con la consolidación y retacado de juntas de la base de sillares y con la reposición parcial de las fábricas de ladrillo que faltaban en la esquina noreste, que fueron reintegradas con ladrillos fabricados de forma artesanal con formato similar al original pero que evidenciaban que se trataba de piezas añadidas.

En la coronación de la torre se realizaron actuaciones de refuerzo y cosido estructural, ya que después de realizar la limpieza de los rellenos y materiales acumulados se identificaron importantes grietas y fracturas en el plano horizontal con aberturas de hasta 15 cm que, en algunos casos, penetraban varios metros de profundidad en el macizo de la torre. Los trabajos comenzaron con el relleno de las grietas y cavidades con mortero de cal, instalando a continuación un entramado de listones y estacas de madera de roble que conformaban una estructura de arriostramiento interior no apreciable desde el exterior. Este ar-

mazón se cubrió con una masa de tierra y arena estabilizada con cal, protegiendo finalmente el plano horizontal con una solera de hormigón con la pendiente correspondiente para dirigir las aguas hacia unas gárgolas de chapa de cobre que se instalaron en cada uno de sus frentes³⁹.

El proyecto de la 1ª Fase se redactó en 2009⁴⁰ y tenía como objetivo proceder a la consolidación de las torres y lienzos del castillo, adoptando criterios de conservación similares a los ejecutados en la Fase Previa, descritos anteriormente, y basando los principios de la intervención en el mantenimiento de las texturas y de la materialidad de las fábricas. Las obras se llevaron a cabo en los años 2009–2011⁴¹, iniciándose los trabajos con las actuaciones arqueológicas en los arranques de las estructuras y en las coronaciones, y procediendo posteriormente a la limpieza y consolidación de los paramentos. Las fábricas en las que se interviene durante esta fase de obra corresponden, fundamentalmente, a las estructuras históricas relacionadas con la fase constructiva del siglo XIV, donde encontrábamos paramentos de mampostería enripiada con pérdida de los morteros de recibido y de rejuntados pañeados. La actuación consistió en la limpieza superficial y en la consolidación de los morteros originales, evitando realizar rejuntados sistemáticos para conservar las texturas y niveles de degradación existentes. Solo se utilizaron morteros de cal en aquellos sectores donde estaba afectada la estabilidad de la fábrica, aplicando el material de forma

39 Una descripción detallada del desarrollo técnico de la intervención, donde se describen los materiales, dosificaciones y técnicas de puesta en obra, puede verse en: LÓPEZ OSORIO, José Manuel, “Restauración de la Torre de los Secretos. Castillo de Baena (Córdoba)”, *Loggia: Arquitectura & Restauración*, 24–25 (2012), pp. 64–75.

40 El proyecto de la 1ª Fase tenía un Presupuesto de Contrata de 1.214.128 €, que fue adjudicado a la empresa Estudio y Método de la Restauración S.L., con una baja de un 25 %.

41 Las obras de la 1ª Fase fueron dirigidas por el arquitecto José Manuel López Osorio. La dirección de ejecución de la obra fue realizada por Francisco Urbistondo Tamayo y Manuel Valencia, siendo Miguel Felipe Martín Gil coordinador de seguridad y salud.

rehundida respecto al paramento y procediendo al raspado y lavado de la superficie para garantizar su integración textural y cromática. Asimismo, se limitó la incorporación de mampuestos o sillares, que se llevó a cabo con carácter puntual en localizaciones particulares cuando la pérdida estaba localizada⁴².

En esta fase de obra se realizó, además, un primer nivel de restitución de fábricas mediante bloques de piedra arenisca en aquellas estructuras que habían perdido su cara o paramento exterior, y donde la pérdida de mampuestos se presentaba de forma generalizada y afectaba a la definición de los perfiles de las coronaciones o de los niveles inferiores de las torres y lienzos; éste era el caso de la Torre de los Cascabeles, así como de la Torre Sur y su lienzo anexo (fig. 12). Se procedió también a la recuperación de volú-

menes en la Torre Norte y en la Torre Oeste, así como en el Lienzo Sur y en los paramentos interiores de los lienzos Norte y Oeste del castillo. En todos los casos estos trabajos se realizaron en aquellos sectores donde existía evidencia arqueológica o documental de su estado original. Las restituciones se ejecutaron con una fábrica claramente reconocible construida mediante bloques de piedra arenisca con aparejo pseudoisódomo de medio pie de espesor. La actuación mostraba evidencia de que se trataba de un estrato añadido, utilizando un lenguaje claramente contemporáneo que recurría al material pétreo como estrategia de integración. En el contacto de las fábricas, la altura variable de las nuevas hiladas permitía integrarse con las históricas, respetando la disposición horizontal del aparejo existente, adaptándose a la modulación original y conservando su



Figura 12.

Torre Sur y lienzo anexo después de la restauración (fot. Cristina García Zarza, 2015).

42 Las técnicas de consolidación son similares a las llevadas a cabo en la Torre de los Secretos, cuyas obras habían sido ejecutadas durante la Fase Previa.

materialidad. Se mantuvieron rigurosamente los perfiles de las estructuras históricas y sus niveles de deterioro, evitando operaciones de desmonte o regularización de mampuestos, trabajos que se realizaron con estricto control arqueológico.

El nuevo aparejo se conformó mediante sillares de piedra arenisca con lechos y contralechos que presentaban planos horizontales, lo que garantiza un asiento estable en los tendeles. Las testas de las juntas verticales se trabajaron de forma artesanal para ofrecer cierta vibración al paramento y facilitar su integración con la fábrica original, manteniendo el mortero rehundido para potenciar este efecto. Esta disposición y formato de las piezas presenta cierta flexibilidad dimensional y genera un sistema constructivo abierto que facilita la sistematización y organización de los trabajos, pero ofrece a la vez un paramento aparentemente aleatorio e integrado con el preexistente⁴³.

El proyecto de la 2ª Fase fue redactado en 2009⁴⁴, iniciándose las obras en diciembre de

2011 y finalizándose definitivamente en 2015⁴⁵. En esta fase de obra se llevó a cabo la recuperación de la Torre Noroeste y la de los conjuntos Torre de las Arqueras–Puerta Palacio (fig. 13), y Torre de los Cascabeles–Puerta del Campo. La restitución volumétrica de estas estructuras permitió recuperar parcialmente el perfil del castillo en los frentes más representativos a escala territorial, así como su presencia en el paisaje.

Los nuevos paramentos presentaban una apariencia exterior similar a los ejecutados en la fase anterior, ya que se utilizaron los mismos sillares de piedra arenisca con el objetivo de integrar formalmente las dos fases de la obra. Sin embargo, en esta actuación se pretendían levantar importantes volúmenes de fábrica por encima de los niveles existentes, lo que obligó a aumentar el espesor de los sillares debido a la importante altura de alguna de las torres⁴⁶. Asimismo, con el objetivo de garantizar la estabilidad estructural, se incorporaron costillas y pletinas de acero inoxidable



Figura 13.

Torre de las Arqueras, Torre Oeste y Torre Noroeste después de la restauración (fot. Jesús Granada, 2015).

43 Una descripción más detallada de los aspectos técnicos de la intervención y de la puesta en obra puede verse en: LÓPEZ OSORIO, José Manuel y ARIZA RODRÍGUEZ, Francisco Javier, "Arqueología y Restauración en el Castillo de Baena", *ITVCI*, 3 (2013), pp. 113–150.

44 El proyecto de la 2ª Fase tenía un Presupuesto de Contrata de 2.386.842 €, adjudicándose la ejecución de la obra a la UTE "Castillo de Baena II": Azuche 88 S.L. y Construcciones y excavaciones Fajosa S.L., con una baja del 33 %.

45 Las obras de la 2ª Fase fueron dirigidas por el arquitecto José Manuel López Osorio hasta el año 2014 y por Manuel Albedín Castro, a partir de esa fecha y hasta su finalización. La dirección de la ejecución de la obra fue realizada por M^a Carmen Sáez Serrano, siendo Miguel Felipe Martín Gil el coordinador de seguridad y salud.

46 En la Torre de las Arqueras la fábrica presenta un espesor variable ya que el paramento exterior dispone de un talud de un 1 %, reduciéndose el espesor de los bloques de piedra una dimensión de 2 mm en cada una de las hiladas.

que conectaban la nueva fábrica armada con unas cajas o volúmenes de hormigón armado de color blanco que se situaban en el interior de las torres para definir un núcleo estructural suficientemente estable⁴⁷ (fig. 14). Estas cajas de hormigón se localizaron en el interior de los vacíos que antes ocupaban las torres, disponiendo la nueva fábrica sobre los arranques conservados, como en el caso de la Torre de las Arqueras o de la Torre Noroeste; o apoyando sobre los perímetros exteriores de las fábricas de las torres y de los lienzos, como en la Torre de los Cascabeles, Torre Noreste y lienzos asociados. Estas estrategias posibilitaron, además, generar espacios habitables que musealizan los restos existentes o permiten el desarrollo de nuevos usos, como en el caso de la Torre de

las Arqueras. También se instalaron pasarelas de madera⁴⁸ y escaleras para conectar los diferentes sectores y subir a las terrazas de la Torre Noroeste y de la Torre de las Arqueras, donde también se situó un ascensor para facilitar la accesibilidad, generando miradores a escala territorial desde los que puede contemplarse el paisaje circundante⁴⁹. En el frente oriental del castillo se recupera también la desaparecida Puerta del Campo, situada junto a la Torre de los Cascabeles, donde la caja de hormigón reconoce la disposición de una sala

47 Un detalle constructivo de la fábrica armada puede verse en: LOPEZ OSORIO, José Manuel, "Restauración del Castillo Baena, Córdoba (España)", *AV Proyectos*, 099 (2020), pp. 48–49.


48 Las pasarelas de madera fueron ejecutadas por el Grupo Gubia, empresa especializada en el diseño y ejecución de estructuras de madera, a la que agradecemos su colaboración durante el desarrollo de la obra. Una documentación detallada de estos trabajos puede verse en: GRUPO GUBIA, "Castillo de Baena: la restauración de un monumento que potencia los restos conservados", *AM, arquitectura & madera*, 15 (2015), pp. 42–51.

49 Una documentación fotográfica de estos espacios puede verse en: LOPEZ OSORIO, José Manuel, "Intervención en el castillo de Baena", *On Diseño*, 359 (2016), pp. 50–59.



Figura 14.

Interior de la Torre Noroeste. Véase el núcleo de hormigón armado, el muro perimetral de bloques de piedra arenisca y las vigas riostra de conexión de acero inoxidable (fot. Cristina García Zarza, 2015).



histórica que existía en el nivel inferior, cuyas trazas todavía se conservan.

En esta fase de obra se llevó a cabo, además, un primer nivel de actuación en los antiguos depósitos de agua, completando las faltas en los muros de hormigón armado del perímetro que los conforman, que se restituyen con la misma técnica constructiva. Asimismo, se realiza la cubrición de los depósitos mediante losas de hormigón armado que descansan sobre pórticos radiales de perfiles de acero laminado que apoyan en el cimiento y en la base ataluzada de los depósitos, también de hormigón.

Los trabajos de restauración e incorporación de uso cultural en el castillo no llegaron a completarse en su totalidad, ya que no pudo desarrollarse el proyecto de la 3ª Fase, al menos tal y como había sido concebido. En el proyecto inicial estaba prevista la recuperación definitiva de los antiguos depósitos de agua, incorporando nuevos usos en el espacio interior y actividades compatibles con el monumento. La intervención proponía la conexión de las cubiertas mediante plataformas horizontales construidas con listones de madera frondosa y perfiles de acero inoxidable. La obra se completaba con la incorporación de bancos lineales y elementos de protección, presentando un conjunto funcional y compacto que conectaba los ámbitos interiores de los antiguos depósitos de agua con el patio de armas y con la visita a las torres y miradores del castillo.

Estos trabajos se realizaron parcialmente por parte del Ayuntamiento de Baena entre los años 2015 y 2016, pero no fueron ejecutados según el proyecto redactado ni dirigidos por quien suscribe este texto, instalándose tarimas de madera y barandillas de vidrio curvo con criterios formales y funcionales ajenos al concepto inicial. Durante el desarrollo de estas obras se realizaron también algunas actuaciones en otros sectores del castillo, añadiendo nuevas barandillas de vidrio y protecciones de chapa metálica en las partes altas de

lienzos y coronaciones, elementos que tampoco estaban incluidos en el proyecto original⁵⁰.

4. Reflexiones finales

Los castillos de Moclín y de Baena se sitúan en un marco geográfico relativamente cercano y, en ambos casos su mayor desarrollo constructivo tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIV, cuando las fortalezas formaban parte del territorio de frontera del reino nazarí de Granada, presentando una importante presencia en el paisaje que se conservó especialmente en el caso de Moclín, que podríamos considerarlo como un modelo característico y representativo del castillo fronterizo.

El paso del tiempo marcó destinos distintos a estas fortalezas según su posición en el contexto urbano y su relación con el carácter simbólico o representativo en el entorno local y comarcal, lo que condicionó tanto la continuidad o transformación de su uso como los niveles de mantenimiento y reparación. Estas circunstancias determinaron y condicionaron el estado que presentaban sus estructuras en los primeros años del siglo XXI, cuando recibimos el encargo de iniciar los trabajos para su restauración.

Así, el castillo de Moclín había sido muy poco transformado desde el siglo XVI y conservaba gran parte de las fábricas de sus torres y lienzos, que fueron parcialmente restauradas con diferentes criterios de intervención en los años ochenta y noventa del siglo XX. En cualquier caso, el recinto superior –que había sido utilizado como cementerio hasta finales de ese siglo– necesitaba una urgente intervención debido al mal estado de sus estructuras. Desde el punto de vista territorial, la fortaleza conserva-

50 Una documentación fotográfica y planimétrica de la intervención realizada en el castillo de Baena antes de las últimas modificaciones puede verse en: <https://jesusgranada.com/castillobaena>, consultada el 4 de mayo de 2022.



ba una imponente presencia, reforzada por el carácter de su emplazamiento. Por otro lado, el castillo andalusí siempre tuvo interés para los investigadores como consecuencia de su importante valor patrimonial, tal y como indica su temprana declaración como Monumento Nacional que se remonta a 1931.

El castillo de Baena –cristiano desde mediados del siglo XIII– mantuvo un carácter muy activo durante la Edad Moderna, motivado por la importancia y expansión de la población que le da nombre. En el siglo XVI transformó su carácter de fortaleza a una función palaciega más o menos mantenida durante los siglos posteriores, hasta que a principios del siglo XX la presión urbana y el mal estado de sus fábricas obligaron a la demolición de gran parte de las torres por el riesgo que suponían para las viviendas colindantes. A partir de esa fecha, el castillo prácticamente desapareció del perfil urbano de Baena y del paisaje de la comarca, lo que supuso una importante pérdida de su valor simbólico en el contexto regional. Sin embargo, disponemos de información del carácter rotundo de la fortaleza gracias a la importante documentación fotográfica realizada en las primeras décadas del siglo XX que nos ha permitido conocer la configuración del castillo al menos en su etapa más reciente, facilitando la restitución parcial de sus torres y lienzos realizada durante los trabajos de restauración. Por otro lado, a mediados del siglo XX, la construcción de los depósitos de agua de la población en el interior del castillo supuso, además, la pérdida irreparable de gran parte de los niveles estratigráficos del antiguo patio de armas y contribuyó, definitivamente, a la pérdida del valor cultural y patrimonial de la fortaleza. Este proceso destructor resultó afortunadamente revertido cuando en el año 2002 se produce su declaración como Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento.

Los estudios y diagnósticos que llevamos a cabo en los castillos de Moclín y de Baena coincidieron en el tiempo y pusieron de manifiesto las singulares características de sus emplaza-

mientos, así como las diferentes relaciones con sus respectivos contextos urbanos y territoriales. Estas circunstancias, sumadas a las específicas de los propios encargos administrativos y a los plazos de ejecución de los proyectos y obras, presentaron unas condiciones de partida y unos desarrollos muy distintos en cada uno de los casos. No obstante, y a pesar de las manifiestas diferencias, la implantación de un proceso metodológico similar y la forma de abordar y definir los criterios de intervención –que podríamos considerar coincidentes–, nos permitió establecer determinados objetivos comunes, aunque fueran materializados con diferente lenguaje en cada uno de los casos. Esta posición coincidente estuvo condicionada, sin duda, por la escala o proporción de los trabajos de reintegración de fábricas realizados en ambas fortalezas. Nos estamos refiriendo, en este caso, al diferente sistema constructivo con la que se llevaron a cabo las consolidaciones estructurales del castillo de Moclín –realizadas con fábrica de mampostería o sillarejos según técnicas tradicionales–, frente a la importante restitución de volúmenes de las torres y lienzos del castillo de Baena, donde se utilizaron técnicas y lenguajes claramente contemporáneos, aunque se recurriera a la piedra arenisca como estrategia de compatibilidad e integración.

Se trata, por tanto, de dos intervenciones que, partiendo de la aplicación de metodologías comunes, adquieren resultados formales bien distintos sobre todo en la imagen final, presentando una línea de restauración que podríamos enmarcar en una corriente crítico-conservadora. “*Conservadora* porque parte del supuesto que el monumento pide, en primer lugar, ser perpetuado y transmitido en las mejores condiciones posibles al futuro; [...]. *Crítica* porque nace de la afirmación de que cada intervención constituye un caso en sí mismo, no encuadrable en categorías y que no responde a reglas fijas previamente pero que debe ser estudiado a fondo cada vez, caso por caso, sin asumir posiciones dogmáticas



o alineadas respecto a la entera gama de problemas y soluciones que la restauración suscita”⁵¹.

Esta reflexión de Giovanni Carbonara, así como sus trabajos de revisión y aproximación de las instancias estética e histórica que ya enunciara Cesare Brandi, nos permiten presagiar un cierto equilibrio crítico que signifique la necesaria activación dialéctica a la que recurrir en cada caso⁵². Todo ello nos ayuda a elaborar procesos de maduración teórica y metodológica de la restauración, sin sentirnos obligados a validar una única estrategia.

Por otro lado, es sobradamente conocida la denominada “teoría del caso por caso”, defendida y aplicada por Ambrogio Annoni en la primera mitad del siglo XX⁵³, que no aceptaba tendencias predefinidas, sino que apostaba por un método específico para cada proyecto en función de sus particulares circunstancias. Así, no sería posible determinar a priori el resultado final y formal de la obra, considerando que el proyecto siempre deberá partir del conocimiento histórico-crítico del monumento y de su definición arquitectónica; aceptando, además, la posible incorporación del lenguaje contemporáneo como estrategia para reforzar, por contraste, los estratos históricos.

Como ya ha sido comentado, en el caso de las intervenciones de Moclín y Baena, los proyectos han sido concebidos desde un proceso metodológico común basado en el conocimiento histórico, arqueológico y arquitectónico como base necesaria para la redacción del proyecto de restauración.

En el caso de Baena, y gracias al apoyo inicial de su Ayuntamiento, pudimos desarrollar una completa fase de estudios previos que permitió poner a prueba la eficacia del método. Asimismo, fue posible planificar la actuación en diferentes fases de obra, lo que posibilitó escalar los trabajos, ajustando y definiendo con precisión la redacción de los di-

ferentes proyectos y el desarrollo de las correspondientes intervenciones arqueológicas. En Moclín, sin embargo, los plazos temporales de carácter administrativo no permitieron desarrollar la fase previa de conocimiento, tan necesaria para establecer la necesaria planificación.

En relación a la definición del proyecto y ejecución de la obra, en ambos casos se definieron y aplicaron los habituales protocolos de limpieza, consolidación, protección y reintegración de las fábricas, trabajos que se llevaron a cabo considerando un máximo respeto al legado material del monumento. En este sentido, se aceptaron las alteraciones y deterioros superficiales, teniendo en cuenta que estas señas de degradación tienen una importancia histórica más allá de su componente estética, por lo que deben ser respetadas⁵⁴. Manteniendo esta línea de trabajo, en las fábricas de mampostería de Moclín y Baena se llevó a cabo una limpieza superficial, conservando la materialidad existente y limitando la aplicación de morteros a la reintegración en las juntas, dejándolas especialmente rehundidas para mostrar la fábrica como una fuente documental y de conocimiento, una vez garantizada la estabilidad estructural. En esta misma dirección se interviene en la reintegración de la tapia en la Torre C del castillo de Moclín, que recupera el perfil arquitectónico hasta su nivel macizo, mostrando el arranque de los muros de la esquina que cerraba la habitación del nivel superior. En este caso, la reintegración del volumen no se presenta tanto con una vocación crítica de dibujar el volumen de la torre, sino como una mera acción de consolidación y protección sobre un macizo de tierra de tapia calicostrada que ha perdido su costra y su coronación.

Con esta actitud crítica y proyectual, enlazamos con la intervención en el castillo de Baena, donde se incorpora una componente más ambiciosa que arranca en el mismo momento del encargo cuando el promotor aspira a recuperar el perfil del castillo, todo ello con la intención de volver a mostrar en

51 CARBONARA, Giovanni, “Tendencias actuales de la Restauración en Italia”, *Loggia, Arquitectura & Restauración*, 6 (1998), pp. 17-18.

52 *Ibid.*, p. 18.

53 Ambrogio Annoni (Milán, 1882-1954).

54 CARBONARA, Giovanni, “Tendencias actuales...”, *ob. cit.*, p. 17.






Figura 15.
Fábricas históricas del Lienzo Oeste y fábricas de reintegración de la muralla de la Almedina de bloques de piedra arenisca (fot. Jesús Granada, 2015).

el paisaje la fuerza de un símbolo identitario⁵⁵. Y es aquí cuando la restauración adquiere una importante dimensión como instrumento de restitución de la imagen arquitectónica, y presenta su capacidad de recuperar la memoria, que en este caso era

relativamente reciente tal y como ponía de manifiesto la documentación fotográfica conservada. En Baena, la reintegración de los volúmenes de las torres con un nuevo lenguaje va más allá de pretender la legibilidad de la fábrica añadida, sino que aspira a aportar un nuevo acto creativo basado en el hecho de la transformación y renovación arquitectónica.

⁵⁵ Las directrices de ICOMOS sobre fortificaciones y patrimonio militar, en su Artículo 4, reconocen los diferentes valores de esta arquitectura, lo que determina y condiciona los procesos de conservación, rehabilitación y valor global. Entre estos valores se hace referencia expresa al Valor territorial y geográfico (Art. 4.1), al Valor del paisaje cultural (4.3) y a la memoria e identidad como Valor Educativo (Art. 4.8).

Esta acción restauradora de la imagen no es opuesta a la conservación, al contrario, lo que pretende es abandonar posiciones de carácter historicista e intenta establecer vínculos de la preexistencia con un futuro renovado de la fortaleza (fig. 15).



“Conservar por tanto no puede significar otra cosa que indagar en busca de una reglamentación de la transformación que, en la conciencia de la singularidad de todo testimonio y de su múltiple carácter documental, maximiza la permanencia, añade el propio cuño y reinterpreta sin destruir”⁵⁶. Estas palabras de Amadeo Bellini nos recuerdan, además, lo importante que resulta conservar el dato en su calidad de documento, y que la compatibilidad es posible en la acción de la reintegración y en la mutación de la arquitectura, validando el pasado con la proyección en el futuro.

En el castillo de Baena actualmente conviven restos de fábricas almohades con estructuras castellanas de la fase fortaleza, así como de las primeras transformaciones mudéjares y de la fase de palacio desarrollada a partir del siglo XVI. En este contexto, la reintegración parcial de las torres y lienzos desaparecidos cierra el perímetro del castillo y restituye parte de la imagen como parte integral de la restauración. “Hablando de restauración, la manera en la que leemos una arquitectura refleja horizontes diferentes en el proyecto. Reconociendo su papel de *documento* nos predispondremos a conservarlo como *palimpsesto*; reconociendo su papel de *monumento*, estaremos impulsados a conservarlo en sus significados *simbólicos*, lo que equivale a llevar a cabo una elección en sus transformaciones; reconociendo su papel de *obra de arte*, [...] la materia de la que está compuesta transmite una imagen, por tanto, el proyecto se enmarca en un horizonte que se convierte en un problema estético”⁵⁷.

A modo de reflexión final, y sin ánimo de valorar la posible bondad de las intervenciones realizadas en los castillos de Moclín y Baena, no podemos cerrar este texto sin recordar que, en ambos casos, se trata de obras inacabadas. Determinadas circunstancias de tipo administrativo, diferentes en cada

caso, tuvieron consecuencias y resultados bien distintos. En Moclín, el monumento sigue esperando completar la intervención arqueológica y la restauración de sus fábricas. En Baena, las modificaciones realizadas en la fase final de las obras han alterado notablemente la percepción global del conjunto o, al menos, la intención del proyecto original.

56 BELLINI Amadeo, “De la restauración a la conservación; de la estética a la ética”, *Loggia, Arquitectura & Restauración*, 9 (1998), p. 12.

57 SOTO, Emanuela, “Restauración como imagen de la memoria”, *Loggia, Arquitectura & Restauración*, 29 (2016), pp. 30–31.

